



INESLE

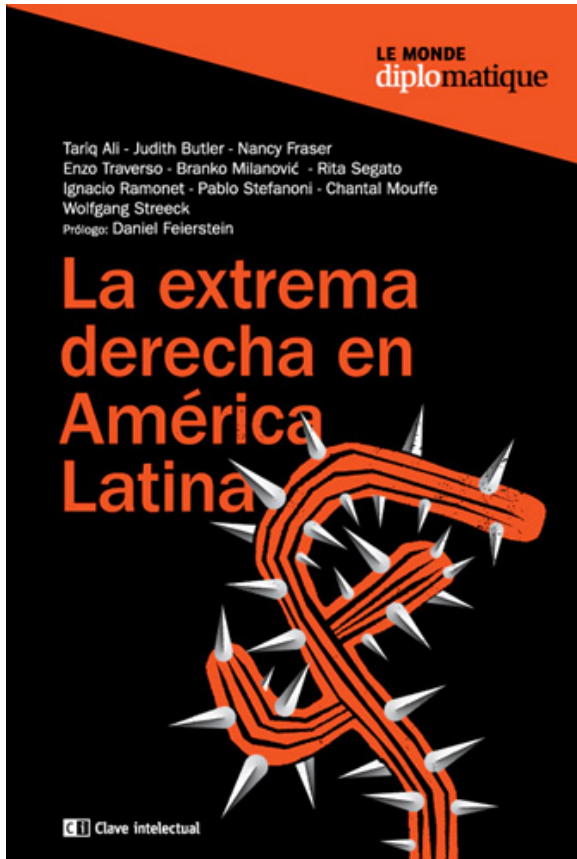
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
LEGISLATIVOS

JUNIO 2026

S Í N T E S I S

LA EXTREMA DERECHA EN AMÉRICA LATINA

DANIEL FEIERSTEIN Y OTROS



Daniel Feierstein es investigador principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) de Argentina, especializado en el análisis de los procesos de persecución, hostigamiento y exterminio; profesor titular en las universidades de Buenos Aires (donde dirige el Observatorio de Crímenes de Estado) y Tres de Febrero (donde dirige el Centro de Estudios sobre Genocidio).

Enzo Traverso es profesor de la cátedra Susan and Barton Winokur de Humanidades de la Cornell University, Nueva York.

Wolfgang Streeck es sociólogo, director emérito del Instituto Max Planck para la Investigación Social.

Branko Milanovic es economista, especialista en desarrollo y desigualdades; profesor visitante en el Graduate Center de la City University of New York e investigador titular del Luxembourg Income Study; anteriormente fue economista jefe del Departamento de Investigación del Banco Mundial.

Tariq Ali es escritor y cineasta de origen anglo-paquistaní, miembro de los consejos editoriales de *Verso* y de *New Left Review*; colaborador de *The Guardian* y el canal TeleSUR; autor de más de una docena de ensayos históricos y políticos.

Rita Segato es doctora en antropología, teórica y activista feminista.

Judith Butler es filósofa y activista estadounidense, una de las teóricas fundacionales de la teoría queer; ha realizado relevantes aportes en el campo del feminismo, la filosofía política, el psicoanálisis y la ética.

Nancy Fraser es una de las exponentes más destacadas del feminismo y la teoría crítica actuales; autora de *Capitalismo caníbal*.

Chantal Mouffe es filósofa y politóloga, autora de *Por un populismo de izquierda*.

Marcelo Leiras es profesor asociado del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de San Andrés e investigador independiente del Conicet.

Pablo Stefanoni es jefe de redacción de la revista *Nueva Sociedad*, autor de *¿La rebeldía se volvió de derecha?*

Ezequiel Ipar es profesor e investigador de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

Pablo Semán es licenciado y doctor en Antropología Social; profesor de la UNSAM. Su último libro es *Vivir de la fe. Entre el catolicismo y el pentecostalismo, la religiosidad de los sectores populares en la Argentina*.

Nicolás Welschinger es licenciado en Sociología y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata e investigador del Conicet.

José Natanson es director de *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, y de *Clave Intelectual*.

Ignacio Ramonet es periodista, semiólogo, exdirector de *Le Monde diplomatique*, edición española.

Jorge Chaloub es profesor de Ciencia Política en la Universidad Federal de Río de Janeiro y del Programa de Posgrados en Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Juiz de Fora.

Anne Vigna es periodista.

Libio Pérez es periodista y editor general de *Le Monde diplomatique*.

Andrés Kogan Valderrama es sociólogo.

Gustavo Gac-Artigas es escritor y director de teatro chileno, miembro correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española.

Gabriel Puricelli es sociólogo, coordinador del Programa de Política Internacional del Laboratorio de Políticas Públicas.

María Sosa Mendoza es licenciada en Periodismo por la Universidad de Lima; escribe para el Instituto de Defensa Legal de Perú y en el periódico *La Plaza*. Ha formado parte de la redacción de *Perú21*.

Esteban De Gori es doctor en Ciencias Sociales e investigador adjunto del Conicet y de la UNSAM; profesor de la Universidad Nacional de San Martín y de la Universidad de Buenos Aires.

Virgilio Álvarez Aragón es doctor en Sociología por la Universidad de Brasilia y en Estudios Comparativos sobre América Latina y el Caribe por Flacso-Brasil; maestro en Sociología por Flacso-México y licenciado en Pedagogía y Ciencias de la Educación por la Universidad de San Carlos de Guatemala; investigador asociado del Instituto sobre América Latina de la Universidad de Estocolmo.



ESTRUCTURA DE LA OBRA

La obra se organiza en un prólogo y siete capítulos. Su desarrollo combina textos de análisis teórico, entrevistas y estudios de caso nacionales para explicar el avance contemporáneo de la extrema derecha en el mundo y, de manera específica, en América Latina. Al tratarse de una obra colectiva, cada capítulo reúne aportes de distintos autores en torno a un problema común: la crisis democrática, el malestar social, la reacción conservadora y la reorganización de las derechas radicales en el siglo XXI.

Prólogo

Capítulo 1. ¿Por qué la derecha avanza en el mundo?

Capítulo 2. América Latina y el resurgimiento reaccionario

Capítulo 3. Argentina: crisis, hartazgo y derecha

Capítulo 4. Brasil, el ascenso de Lula y el estallido reaccionario

Capítulo 5. Chile, los nuevos disfraces de la derecha

Capítulo 6. Perú, un golpe de Estado permanente

Capítulo 7. El torbellino centroamericano



CONGRESO
ESTADO DE MÉXICO



INESLE
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
LEGISLATIVOS



Título: *La extrema derecha en América Latina*

Autor: Daniel Feierstein y otros

Editorial: Clave Intelectual

Año: 2024

Ciudad: Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Páginas: 229





PRINCIPALES PLANTEAMIENTOS

- Feierstein describe un mecanismo mediante el cual el malestar y el resentimiento se desplazan hacia sectores socialmente más vulnerables. Así, señala que “uno de los rasgos prototípicos de este funcionamiento es la posibilidad de ‘deslizar el odio hacia el vecino de abajo’ en relación con su ubicación en la escala social” (p. 13).
- Traverso propone el concepto de posfascismo para analizar nuevas formas de la derecha radical que emergen en el presente democrático y que no pueden ser comprendidas únicamente a partir del fascismo histórico. Desde esta perspectiva, sostiene que “el concepto de posfascismo se corresponde con este paso transicional [...] y no debemos unir diferentes etapas de la historia” (p. 18).
- Traverso señala que el posfascismo se caracteriza por una reformulación ideológica que le permite adaptarse a los marcos normativos actuales, apelando al lenguaje de los derechos humanos y la Ilustración para ganar legitimidad política. Así, sostiene que “el posfascismo, ha abandonado su viejo marco ideológico con el fin de abrazar la Ilustración. En la era posttotalitaria de los derechos humanos, eso le aporta respetabilidad” (p. 25).
- Traverso señala que estos movimientos buscan presentarse como fuerzas antielitistas y defensores del pueblo frente a un supuesto orden global corrompido. Para ello, apelan a una narrativa de amenaza nacional en la que las élites políticas y económicas son responsabilizadas por procesos como la globalización y la inmigración, presentados como peligros para la identidad y la soberanía nacionales. Desde este enfoque, el autor señala que “la derecha radical desea movilizar a las masas y reivindicar un despertar nacional para apartar a la élite corrupta, dirigida por el capitalismo global y responsable de políticas que han abierto los países europeos a la inmigración descontrolada y a la colonización islámica” (p. 27).
- Mouffe cuestiona las concepciones esencialistas o unitarias del pueblo que suelen estar presentes en ciertos discursos políticos. Desde una perspectiva pluralista,

plantea que lo popular no constituye una totalidad cerrada ni uniforme, sino que se construye a partir de una multiplicidad de demandas sociales, intereses y conflictos que no siempre son conciliables entre sí. En este sentido, afirma que “un pueblo no es una entidad homogénea. Al contrario, está tejido por demandas heterogéneas y divergentes” (p. 95).

- Chaloub destaca que estos actores no solo se aprovechan de las situaciones de inestabilidad social, económica o política para ampliar su presencia y legitimidad en el espacio público, sino que también contribuyen activamente a intensificar y prolongar dichas crisis. De este modo, la ultraderecha aparece tanto como beneficiaria de escenarios críticos como como agente que los exacerba. Así, el autor afirma que “la ultraderecha es tanto un actor oportunista, que ve escenarios de crisis las posibilidades de ganar influencia en el debate político, como un elemento central en la profundización de la situación crítica” (p. 155).
- Pérez examina la convergencia entre la extrema derecha y sectores de la derecha tradicional. Según el autor, esta articulación no solo fortalece su capacidad de presión institucional, sino que también les permite condicionar decisiones clave del gobierno mediante estrategias de bloqueo o amenaza legislativa. En este contexto, propone que “esta extrema derecha unida a la tradicional se ha puesto en una posición de extorsión ante el gobierno, amenaza con negar sus votos a la reforma tributaria [...]” (p. 175).
- Ramonet señala que la ultraderecha contemporánea ha ampliado sus estrategias políticas, incorporando la movilización social y la desestabilización institucional como vías para acceder al poder. En este sentido, afirma que “ahora la nueva ultraderecha es capaz de organizar insurrecciones populares como herramienta golpista para la conquista del poder” (p. 142).

JUNIO 2026



CONGRESO

ESTADO DE MÉXICO



INESLE

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
LEGISLATIVOS

SÍNTESIS

SÍNTESIS

Prólogo

Daniel Feierstein

Se examina la expansión de una derecha contemporánea distinta de las conservadoras del siglo XX, interpretada desde marcos que la leen como posfascismo, como reacción antigénero, como engranaje del capitalismo actual o como fuerza “contestatatoria”. Más que equipararla con el pasado, importa detectar estrategias repetidas, movilización reaccionaria, construcción de enemigos internos y desvío del malestar hacia grupos vulnerables. Su crecimiento se alimenta de desconfianza ciudadana, abandono estatal percibido y búsquedas de seguridad individual. Ante ello, se propone revitalizar proyectos populares democráticos, recomponer lazos sociales debilitados y forjar nuevas categorías analíticas para comprender y enfrentar el fenómeno.

Capítulo I

¿Por qué la derecha avanza en el mundo?

La era del posfascismo

Enzo Traverso

Enzo Traverso interpreta el auge actual de las derechas radicales como un fenómeno global comparable, en escala, al de los años treinta, pero distinto en forma: lo denomina posfascismo, movimientos posteriores al fascismo clásico, conectados con él pero en otro contexto. Estas derechas, conservadoras y nostálgicas, rechazan la globalización, la inmigración y el islam; operan en un escenario posideológico tras la caída del comunismo, que facilitó el corrimiento de sectores obreros hacia ellas; conservan rasgos como la creación de “enemigos

internos”, desplazando el antisemitismo hacia la islamofobia vinculada a la tradición colonial europea, y usan discursos conspirativos que legitiman políticas discriminatorias invocando valores republicanos o de derechos humanos dirigidos especialmente contra personas musulmanas.

Un problema con la democracia

Wolfgang Streeck

Explica que la “paz” entre capitalismo y democracia del periodo de posguerra se sostuvo en el crecimiento económico y la intervención estatal que ampliaron bienestar y legitimidad. Con el giro neoliberal, esa compatibilidad se erosionó: los gobiernos perdieron capacidad regulatoria y redistributiva; crecieron la desigualdad, la desconfianza en la política, la abstención, la fragmentación y el auge de protestas calificadas como “populistas”; el reemplazo de impuestos por deuda fortaleció las finanzas y sirvió para justificar recortes sociales. A la vez, la economía se blindó frente al control democrático (bancos centrales independientes y organismos supranacionales), lo que alimenta la desafección ciudadana y la tentación, entre élites, de modelos autoritarios “eficientes”, como el chino.

Esta vez es diferente

Branko Milanovic

Comparar la política actual con la de inicios del siglo XX resulta equívoco. Branko Milanovic nos dice que hoy la lucha de clases perdió centralidad por el debilitamiento sindical, la menor eficacia de las huelgas y la desarticulación de la clase obrera organizada. El nacionalismo contemporáneo es

más defensivo que expansionista: canaliza malestares contra élites nacionales e inmigrantes y opera en democracias estables con muy baja violencia política. Este cambio obedece a una reconfiguración social profunda (globalización, mercantilización de la vida, declive de clase obrera y religión, nuevas agendas ambientales y culturales). En consecuencia, el eje izquierda derecha se debilita y emerge un clivaje entre ganadores y perdedores de la apertura global.

Entrevista a Tariq Ali: ¿Adónde se fue la izquierda?
Anna Zalick

La entrevista aborda el avance global de las nuevas derechas, ligado al vacío político que dejó el neoliberalismo tras 2008. Donde hubo alternativas progresistas fuertes (Mélenchon, Corbyn, Sanders), esa expansión se contuvo parcialmente; donde la izquierda fue débil, la derecha radical creció sin freno. El núcleo del problema no es solo el racismo, sino la frustración por estancamiento, desigualdad y austeridad, que habilita discursos que convierten a los inmigrantes en chivos expiatorios y reactivan patrones del fascismo histórico. Se plantea, además, que las izquierdas deben evitar la fragmentación y articular luchas feministas, antirracistas, laborales y ecologistas, al estilo de las alianzas interconectadas de los años sesenta y setenta.

Contra el patriarcado, contra el fascismo
Rita Segato

La democracia latinoamericana enfrenta una doble amenaza: crimen organizado, que opera como “segundo Estado” con

violencia paraestatal y control territorial, y fundamentalismos cristianos (católicos y evangélicos), que impulsan guerras culturales. Ambos poderes ejercen control patriarcal sobre los cuerpos de las mujeres y erosionan instituciones en países como México, Guatemala, El Salvador, Colombia, Brasil y Argentina. Se plantea que la izquierda cedió terreno por confiar en exceso en el Estado y descuidar el tejido social. Como respuesta, propone reconstruir la vida comunitaria y una “politicidad en clave femenina”, centrada en el cuidado, la resolución concreta de problemas y la defensa de la vida, para enfrentar simultáneamente patriarcado, crimen organizado y fundamentalismo y recuperar un horizonte democrático.

¿Por qué el género provoca tantas reacciones en todo el mundo?
Judith Butler

Los movimientos antigénero se han expandido globalmente promoviendo leyes y campañas para restringir la educación sexual, los estudios de género y los derechos LGBTQI, especialmente en países como Hungría, Polonia, Turquía, Rumania y Brasil. Presentan el género como una amenaza a la familia y la nación, con discursos alarmistas que lo asocian a pedofilia, adoctrinamiento y destrucción del orden familiar, y buscan revertir derechos como el aborto, las políticas contra la violencia de género y el reconocimiento trans. Este auge se inscribe en un contexto de desigualdad, precariedad, crisis migratorias y tensiones pospandemia, donde el género se instrumentaliza para reforzar proyectos nacionalistas de supremacía blanca, patriarcado y

heteronormatividad. Frente a ello, los estudios de género no niegan el sexo biológico, analizan cómo se construyen y regulan sexo, género e identidad en los marcos médicos, legales y culturales.

Entrevista a Nancy Fraser: Se aproxima un “capitalismo caníbal”

Martín Mosquera

La entrevista presenta la metáfora de “capitalismo caníbal” para describir un sistema en crisis múltiple que devora las bases sociales, ecológicas y políticas que lo sostienen. Amplía la idea de capitalismo al mostrar su dependencia de la reproducción social, la naturaleza, los bienes públicos y la acción estatal, esferas que al deteriorarse desestabilizan la acumulación (crisis climática, de cuidados y efectos del covid-19); plantea que las luchas feministas, ecológicas, antirracistas y de cuidados son luchas de frontera contra el capitalismo, no convergen automáticamente y exigen articulación política; rechaza la noción de un capitalismo “posracista/postsexista” porque las jerarquías de género y raza están estructuralmente imbricadas en la división entre trabajo remunerado y reproductivo. El panorama es una crisis generalizada (estancamiento, degradación ambiental, crisis de cuidados, pérdida de legitimidad) que abre vías posibles: transición poscapitalista o desgaste social prolongado.

Entrevista a Chantal Mouffe: Por un populismo de izquierda

Gildas Le Dem

El consenso centrista entre socialdemocracia y derecha liberal debilitó la

democracia europea al borrar la frontera izquierda-derecha y vaciar de identidad a la socialdemocracia tras 2008, habilitando el ascenso de derechas populistas. Como alternativa, se plantea un populismo de izquierda capaz de articular, mediante una cadena de equivalencias, demandas heterogéneas (feministas, ecologistas, obreras, migrantes y de sectores precarizados) en un proyecto transversal que incorpore también a las clases medias afectadas por el neoliberalismo. La diferencia clave con el populismo de derecha reside en la frontera nosotros/ellos. Mientras la derecha la usa para excluir y restringir, el populismo de izquierda busca ampliar y radicalizar la democracia, integrando el conflicto dentro del marco democrático.

Capítulo 2

América Latina y el resurgimiento reaccionario

Nuevos riesgos, viejas amenazas

Marcelo Leiras

Las democracias latinoamericanas atraviesan un retroceso asociado a concentración de poder, crisis institucionales y polarización persistente. Junto a regímenes que restringen libertades (Venezuela, Nicaragua, El Salvador), otros contextos, como Ecuador, Chile, Colombia y Perú, han respondido con violencia a protestas masivas. La amenaza central es la erosión democrática: debilitamiento de la división de poderes, menor competencia real en las urnas y elecciones formales cada vez menos libres bajo restricciones a derechos. Este deterioro se acelera por

competencia desleal, demonización del adversario, uso instrumental de la justicia, juicios políticos débiles y manipulación de referendos revocatorios reflejada en las reiteradas destituciones presidenciales de las últimas décadas.

¿Gobiernos de izquierda y rebeldías de derecha?

Pablo Stefanoni

En América Latina coexisten dos fuerzas: el retorno de gobiernos progresistas (Lula, Petro, Boric) y la expansión de derechas radicalizadas con creciente influencia electoral. Este avance no es solo electoral, se expresa en una intensa guerra cultural impulsada por *influencers* y activistas antigénero y anticorrección política, que fractura al conservadurismo entre moderados y sectores más duros y adopta formatos que van desde grupos marginales violentos hasta estructuras robustas que articulan iglesias, fuerzas de seguridad y bases digitales. Su crecimiento se vincula a transformaciones recientes, expansión del feminismo, mayor visibilidad de identidades subalternas, reconfiguración religiosa, aumento de la inseguridad y frustración de expectativas de movilidad social.

Capítulo 3

Argentina: crisis, hartazgo y derecha

La rabia grita derecha

Ezequiel Ipar

La permacrisis, sensación persistente de inestabilidad, empujó a muchos jóvenes argentinos hacia opciones de derecha radi-

cal con Javier Milei como referente. Un estudio de EIDAES-LEDA (UNSAM) muestra que el 71 % de su electorado potencial tiene entre 16 y 40 años, con fuerte presencia de sectores populares de baja escolaridad y trabajos inestables; combinan rechazo al sistema político, posturas antifeministas, propuestas ultraliberales, alta desconfianza hacia el Congreso, mayor tolerancia a expresiones racistas o anti-LGBT, apoyo a la pena de muerte y mayor aceptación de un golpe de Estado en contextos de crisis. Su actividad digital se concentra en TikTok e Instagram. La adhesión se explica menos por doctrina y más por un estilo confrontativo que canaliza la rabia ante servicios públicos deteriorados y un Estado percibido como ineficaz. El viraje se nutre de precarización laboral, desigualdad meritocrática, retrocesos en derechos sociales y un capitalismo desregulado que dejó sin respuestas a las tradiciones políticas, facilitando discursos que reorientan la frustración hacia “culpables” identificables.

El “populismo de la libertad” como experiencia

Pablo Semán y Nicolás Welschinger

El apoyo juvenil a Javier Milei surge menos de la doctrina libertaria y más de trayectorias atravesadas por precarización, crisis e intensa desconfianza estatal. Durante la pandemia, muchos jóvenes recurrieron a trabajos informales, criptominería y oficios digitales, percibiendo que la falta de ayuda, la burocracia y la presión impositiva entorpecían su esfuerzo, lo que los acercó a discursos meritocráticos y antiestatales. La conexión se activa por su estilo confrontativo y la apelación

a la rabia frente a servicios públicos deteriorados y “estatismos” vistos como ineficaces. La pospandemia consolidó identidades centradas en libertades individuales (por ejemplo, la reapertura de escuelas) y, con fuerte arraigo territorial, muchos prefieren no emigrar: critican al Estado y a la dirigencia, pero mantienen una valoración positiva del país.

Milei es un deseo de *shock*
José Natanson

El ascenso de Javier Milei se nutre de un malestar social acumulado por recesión, inflación y cambios laborales (trabajador pobre, cuentapropista digital) y se potencia tras las protestas anticuarentena que instalaron una demanda de “libertad”. Se posiciona como alternativo frente a un sistema percibido como bloqueado, canalizando la bronca de jóvenes, independientes y sectores de clase media baja y generando expectativas ante el “empate” de las dos coaliciones. Propone salidas drásticas (por ejemplo, la dolarización) y desplaza la agenda hacia posiciones más duras en seguridad y libre portación de armas. Su crecimiento descansa en una estrategia de desdiabolización, perfil antipolítico contra la “casta”, no a los pactos con referentes conservadores provinciales y foco en temas de alta receptividad social.

Capítulo 4 Brasil, el ascenso de Lula y el estallido reaccionario

La nueva ultraderecha y la rebelión de las masas conspiranoicas
Ignacio Ramonet

La ultraderecha moviliza multitudes contra instituciones democráticas, como ocurrió en el Capitolio, en 2021, y en Brasilia, en 2023, a través de redes sociales, teorías conspirativas, discursos de odio y lógicas de posverdad, sin depender de golpes militares clásicos. Esta dinámica nace de un clima de malestar por la crisis del neoliberalismo, la aceleración tecnológica y la polarización agudizado por la pandemia, que captó a sectores antes ajenos al ultraderechismo. Las nuevas insurrecciones sustituyen la conciencia de clase por identidades étnico-nacionalistas y se ven reforzadas por líderes mediáticos como Trump y Bolsonaro, que alimentan resentimiento, violencia y radicalización.

El futuro del bolsonarismo
Jorge Chaloub

Las elecciones brasileñas de 2022 exhibieron una doble dinámica: el retorno del liderazgo del PT con Lula y, en paralelo, la consolidación de la ultraderecha como actor estable, visible en la gravitación del bolsonarismo en el Congreso, gobiernos estatales y la agenda pública. Se distingue el bolsonarismo como una red descentralizada en torno a Bolsonaro, movilizadora vía redes, con rasgos de agitación de estirpe fascista y ultraderecha

más amplia y previa, que es impulsada por empresarios, intelectuales y políticos que cuestionan el orden constitucional de 1988. El auge de ambos se inserta en el avance internacional de las extremas derechas y, en Brasil, se apoya en un relato que presenta la democracia del 88 como “corrompida por la izquierda”, articulando conservadores, libertarios, reaccionarios y fascistas. El liderazgo de Bolsonaro atraviesa fragilidad, derrota electoral, causas judiciales y ausencia de un partido cohesionado, abriendo una disputa interna entre una posible moderación y una línea de mayor radicalización.

Hacia un bolsonarismo sin Bolsonaro
Anne Vigna

El 8 de enero de 2023, miles de seguidores de Jair Bolsonaro invadieron los edificios de los Tres Poderes en Brasilia, con el Supremo Tribunal Federal como el más dañado, en una acción convocada por redes y grupos de mensajería y respaldada por un gran campamento frente al cuartel general del Ejército. La justicia investiga la responsabilidad del expresidente. Hubo más de mil detenciones, mientras algunos organizadores y financistas del agronegocio, transporte y construcción eludieron inicialmente el arresto. El campamento, dotado de infraestructura y espacios para *influencers*, fue semillero de desinformación y teorías conspirativas, y videos evidenciaron connivencia de sectores policiales y militares con fuerte adhesión a redes bolsonaristas en la Policía Militar y la Policía Vial Federal. El núcleo ideológico se alimentó de rumo-

res y mensajes en Telegram, donde gestos de Bolsonaro eran leídos como señales de una inminente intervención militar.

Capítulo 5 Chile, los nuevos disfraces de la derecha

La derecha se transforma
Libio Pérez

La derecha chilena vive una reconfiguración. El desgaste de su ala tradicional asociada a élites y al legado de la dictadura, sin resolver precariedad, inseguridad, desigualdad urbana ni tensiones migratorias durante los gobiernos de Piñera, abrió espacio a una ultraderecha más agresiva, catalizada por movilizaciones estudiantiles desde 2011 y el estallido de 2019. Bajo el liderazgo de José Antonio Kast, este sector populista, conservador y confrontativo se posicionó mediante provocaciones públicas, violencia simbólica y el apoyo de simpatizantes radicalizados. Ha ganado terreno electoral y coopera tácticamente con la derecha tradicional cuando le conviene. Tras el triunfo del “rechazo” en 2022, buscó ampliar su influencia condicionando votos y presionando para reinstalar posiciones conservadoras en el debate constitucional

¿Una derecha política liberal a 50 años del golpe de Estado de Chile?
Andrés Kogan Valderrama

El 2023 representa un año clave para Chile, tanto por el nuevo proceso constitucional como por los cincuenta años del golpe de 1973. En este escenario, se plantea que

la derecha chilena podría reconstruirse desde un liberalismo político democrático, dejando atrás el neoliberalismo rígido y las posturas autoritarias que la han definido desde la dictadura. La ultraderecha busca aprovechar la conmemoración del golpe para reivindicar a Pinochet y deslegitimar la revuelta de 2019. Su postura se sostiene en la defensa de la subsidiariedad, un Estado mínimo y una visión restrictiva de los derechos. Para convertirse en una derecha liberal, se plantea que debería abandonar la mirada minimalista centrada en vida, libertad y propiedad; incorporar derechos sociales, y reconocer el rol del Estado en la cohesión democrática, rompiendo con el legado económico de la dictadura y atendiendo el malestar social acumulado.

Un llamado de atención al progresismo, a la izquierda radical y a la derecha radical

Gustavo Gac-Artigas

El panorama político actual muestra un viraje donde el entusiasmo progresista inicial ha sido desplazado por el avance de derechas radicales que capitalizan el malestar social. Factores como la inflación, la inseguridad, el aumento del costo de vida y la precariedad cotidiana pesan más en la ciudadanía que los discursos transformadores, debilitando al progresismo y dejando espacio a narrativas conservadoras. Estas derechas se apropian de preocupaciones inmediatas, como el precio de los alimentos o el miedo a la delincuencia, y buscan canalizar la frustración hacia inmigrantes y minorías. Combinan populismo, apelaciones al

miedo y nostalgias por un pasado idealizado, presentándose como garantes del orden frente a la incertidumbre. El progresismo aparece desbordado por las demandas materiales de la población y con dificultades para ofrecer respuestas concretas.

Capítulo 6

Perú, un golpe de Estado permanente

La tormenta perfecta

Gabriel Puricelli

El autor nos explica cómo el 7 de diciembre de 2022 Pedro Castillo intentó disolver el Congreso sin respaldo político, militar ni institucional y fue destituido y detenido de inmediato. El episodio se inserta en una inestabilidad crónica: desde 2016 Perú tuvo siete presidentes por fragmentación parlamentaria y uso reiterado de la vacancia. El gobierno de Castillo evidenció inexperiencia, “terruqueo”, un partido poco cohesionado, cerca de 70 cambios ministeriales, denuncias de corrupción y una oposición decidida a removerlo. Pese a ello, generó identificación en sectores rurales. Tras su salida, Dina Boluarte asumió en un contexto de choques con el Congreso, protestas y represión con víctimas, mientras las movilizaciones exigen elecciones anticipadas y una asamblea constituyente.

El embrollo peruano

María Sosa Mendoza

Tras la destitución de Pedro Castillo, Dina Boluarte asumió con el respaldo de bancadas que antes promovían su

salida, mientras la izquierda rechazó su gabinete. La crisis se polarizó entre un bloque *proestablishment* —que es la derecha parlamentaria, fuerzas de seguridad, empresariado y medios— y otro *antiesestablishment* —que es la izquierda, zonas rurales, sectores informales y excluidos—. Alineada al primero, Boluarte condujo una represión con numerosas víctimas. Las protestas, inicialmente en defensa de Castillo, se ampliaron a reclamos laborales, ambientales, mineros y sociales, con el adelanto electoral como eje común. El gobierno intentó deslegitimadas con “terruqueo”, mientras la crisis se ordena en dos disputas centrales: fecha de elecciones y permanencia de Boluarte, cuya posible sustitución por el presidente del Congreso también genera rechazo.

Capítulo 7 El torbellino centroamericano

El Salvador: el camino de las
soluciones iliberales
Esteban De Gori

El ascenso de Nayib Bukele en El Salvador se define por un modelo iliberal de mano dura, concentración de poder y discurso moral-religioso. Presentándose como “instrumento de Dios”, redujo homicidios e impuso un régimen de excepción con más de 66 000 detenciones, muchas arbitrarias, consolidando la idea de un “Estado corrector” que trata a las *maras* como terroristas. La estrategia combina represión institucional y performatividad punitiva, mensajes religiosos, exhibición del castigo y la megacárcel Cecot como símbolo de control, reforzada

por una alianza evangélica, por ejemplo, con el pastor Toby Jr., quien legitima el endurecimiento carcelario, hacinamiento y destrucción de símbolos mareros. Con la tasa de encarcelamiento más alta del mundo y amplio apoyo de una sociedad cansada de la violencia, el “modelo Bukele” comenzó a influir en otros países de la región.

Guatemala ante un nuevo gobierno de
derecha
Virgilio Álvarez Aragón

El gobierno de Alejandro Giammattei inició con baja legitimidad electoral, un gabinete con figuras cuestionadas y una línea conservadora, tras una trayectoria pública asociada al sistema penitenciario y a un operativo con ejecuciones extrajudiciales. Ya en el poder, nombró funcionarios vinculados a violaciones de derechos humanos y creó una comisión anticorrupción sin autonomía, sin reemplazar el rol de la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG) ni fortalecer a la Fiscalía Especial contra la Impunidad; tampoco impulsó avances en derechos de las mujeres y la población LGBTI+ ni en justicia por crímenes del conflicto armado. Sin bancada sólida, se sostuvo en alianzas con la derecha y la ultraderecha, con sospechas de compra de votos y reparto de cargos. Mostró un estilo centralizador y metas poco ambiciosas frente a la desnutrición infantil, además de designaciones poco idóneas en áreas sociales. En política exterior reabrió vínculos con países pro CICIG, pero se alineó contra Venezuela, evidenciando aislamiento diplomático. La esta-

bilidad macroeconómica depende de remesas, mientras la débil base industrial impulsa la migración. Eventuales restricciones en Estados Unidos agravarían el desempleo y la conflictividad.



CONCLUSIÓN DEL AUTOR

El agotamiento del ciclo neoliberal abrió una crisis múltiple, económica, institucional y cultural que desancló los clivajes clásicos y habilitó a la vez el retorno progresista y el ascenso de derechas radicalizadas. La permacrisis, la financiarización y el blindaje tecnocrático erosionaron la capacidad redistributiva del Estado y la confianza política, empujando salidas de choque, outsiders antipolíticos u “orden” iliberal, y reactivando repertorios posfascistas, enemigos internos, conspiracionismo y nacionalismos defensivos en sintonía con una guerra cultural transnacional que instrumentaliza el antigénero y los fundamentalismos.

América Latina condensa el doble movimiento, juventudes precarizadas en Argentina, un bolsionarismo en red en Brasil, una ultraderecha condicionante en Chile, vacancia y fragmentación en Perú, estado de excepción normalizado en El Salvador y baja fiscalidad y captura estatal en Guatemala. Ante ello, las salidas convergen en recomponer la base material de la democracia, trabajo, ingresos, cuidados y transición ecológica; rehabilitar representación y competencia leal; disputar la hegemonía cultural sin ceder derechos; articular mayorías nuevas mediante un populismo democrático que nombre a las oligarquías sin exclusiones identitarias, y gobernar el ecosistema informacional para contener desinformación y odio.

No hay solución técnica a una crisis política. El desenlace exige convertir el malestar en proyecto compartido, con coaliciones amplias, lenguajes que conecten con la experiencia cotidiana y una promesa tangible de seguridad con igualdad que vuelva verosímil a la democracia como horizonte de vida común.



CONGRESO
ESTADO DE MÉXICO



INESLE
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
LEGISLATIVOS

COMENTARIOS PERSONALES

La ultraderecha del siglo XXI no es la misma que aquella que emergió en los años cuarenta, y entender esta diferencia resulta clave para analizar el presente. Si bien sus raíces ideológicas se encuentran en una tradición europea profundamente autoritaria y excluyente, hoy se presenta con nuevos discursos, nuevas estrategias y un lenguaje aparentemente renovado. Sin embargo, lo que más interpela no es solo su transformación, sino su expansión en un continente como América Latina, históricamente marcado por las luchas sociales, las revoluciones populares y la resistencia frente a la injusticia.

Resulta difícil no preguntarse por qué una región atravesada por la desigualdad, la memoria de las dictaduras y la represión estatal comienza a abrirle la puerta a estas nuevas expresiones de la ultraderecha. A lo largo del libro se muestra cómo estos movimientos ingresan al escenario político latinoamericano utilizando herramientas contemporáneas como la tecnología, las redes sociales y discursos cuidadosamente diseñados para interpelar, sobre todo, a las nuevas generaciones. Temas como la seguridad, el orden y el bienestar futuro aparecen como promesas seductoras en contextos de crisis, incertidumbre y desconfianza hacia la política tradicional.

Sin embargo, detrás de estas promesas se construyen narrativas que refuerzan el miedo, el odio y la exclusión. Discursos racistas, nacionalismos exacerbados y la identificación de un “enemigo interno o externo” resurgen como mecanismos para canalizar el malestar social. Esto genera una profunda tensión: ¿cómo es posible que un continente que sufrió las consecuencias del autoritarismo vuelva a legitimar discursos que lo recuerdan, aunque bajo nuevas formas?

Estas transformaciones no pueden desligarse de los errores y frustraciones que dejaron los proyectos de izquierda y del socialismo latinoamericano, que en muchos casos no lograron cumplir las expectativas de justicia social que habían prometido. Este vacío fue aprovechado por nuevas derechas radicales, muchas de ellas influidas por agendas externas y dinámicas de poder lideradas desde Estados Unidos, pero también sostenidas por élites locales que encuentran en estos movimientos una forma de conservar privilegios.



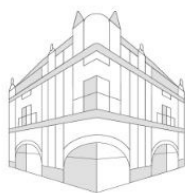
CONGRESO
ESTADO DE MÉXICO



INESLE
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
LEGISLATIVOS

Al mismo tiempo, no se puede ignorar el peso del pasado las dictaduras, la violencia estatal y el trauma colectivo siguen presentes en la memoria social de muchos países latinoamericanos. Tal vez esta herencia explique, en parte, la naturalización de prácticas autoritarias o la búsqueda de “orden” a cualquier costo. También cabe preguntarse si estos procesos responden a un nuevo eurocentrismo, a estrategias de las élites globales o simplemente a las consecuencias no resueltas de nuestra propia historia.

Lo que más me impacta del libro es que no se limita a describir estos fenómenos, sino que invita a reflexionar críticamente sobre ellos. Desde el inicio, se aclara que la ultraderecha actual no puede analizarse como una simple repetición del pasado, sino como una reconfiguración del poder en un contexto distinto. Comprender esto resulta fundamental, especialmente para quienes creemos en un futuro sin guerras, sin discursos de odio y con una democracia verdaderamente inclusiva. En definitiva, lo que está en juego no es solo una ideología, sino el rumbo político y social de nuestro continente.



CONGRESO

ESTADO DE MÉXICO



INESLE

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
LEGISLATIVOS

LA EXTREMA DERECHA EN AMÉRICA LATINA

El uso de la información contenida en esta síntesis es exclusivamente con fines educativos y de difusión cultural, sin fines de lucro, con el único propósito de fomentar el interés por la lectura y el conocimiento de la obra original.

ELABORADA POR
ANHEL ALLENDE MORALES

Elaborado en colaboración con el
Comité Permanente de Estudios Legislativos del
Congreso del Estado de México.

722 279 6400 Ext. 3003 / www.inesle.gob.mx
Av. Hidalgo Pte, #405 Col. La Merced-Alameda,
Toluca, Estado de México, C.P. 50080